

DATA MEX[®]



Análisis de coyuntura mensual sobre México



D26 | En este número colaboran

- 001 Rosario Marín**
¡Repudiamos la violencia contra las mujeres!
- 002 Liébano Sáenz**
El providencialismo presidencial de AMLO.
- 003 Samuel Aguilar Solís**
TLC 25 AÑOS.
- 004 Luis Enrique Mercado**
AMLO y sus sueños guajiros.
- 005 Víctor Alejandro Espinoza**
El regreso.
- 006 Armando Román Zozaya**
EPN: adding insult to injury.
- 007 Ernesto Hernández Norzagaray**
Miénteme por piedad, yo te lo pido.
- 008 Marcos Marín Amezcua**
Elecciones 2018: sudamericanización y confrontación de dos proyectos para el desarrollo.
- 009 Guillermo Rodríguez**
Densidad nominal municipal.

Presidente Institucional FOM

José Varela Ortega

Directora General FOM

Lucía Sala

Director Académico IUIOG

Javier Zamora

Director CESMUE

José Francisco Parra

Coordinadora Institucional CESMUE

Luisa Treviño Huerta

Consejo Editorial

José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

Coordinación Editorial

Dulce María Laguna, Diego Ávila, Haydée Vázquez, Edith Chávez, Guadalupe Mendiola y José Luis Bazo.

CESMUE

Centro de Estudios de México en la Unión Europea Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Fortuny 53, 28010 Madrid, España

Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530

cesmue@fogm.es

datamex@fogm.es

IUIOG MX

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México

Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,

Tel +5255 72598611 y +5255 72598608

ortegaygassetmx@fogm.es

D26 | PRESENTACIÓN

Esta es la nueva entrega de Datamex, el número veintiséis correspondiente al mes de noviembre de 2017. En esta edición podrán encontrar diversos artículos que tratan sobre la reciente postulación del precandidato del Partido Revolucionario Institucional, José Antonio Meade Kuribreña, y todos los cambios que ello implica en el gabinete del presidente Enrique Peña Nieto. Por otro, el lector podrá encontrar, también, un comentario sobre los primeros veinticinco años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), justo ahora que se encuentra en proceso de revisión para su modificación, entre otros de la agenda política nacional e internacional.

Rosario Marín nos llama la atención sobre el estado de alerta en que se encuentra el maltrato a las mujeres en el continente americano y, en especial, la región latinoamericana; lo anterior, con motivo del LVII Aniversario del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, promulgado por la Organización de las Naciones Unidas. La autora, en su artículo, nos comenta que, pese a los esfuerzos de los gobiernos de la región para garantizar la seguridad y la igualdad para las mujeres, se ha impuesto una cultura machista y sexista en la que la mujer no tiene asegurada su integridad física y emocional, como un primer eslabón que conduce a la falta de cohesión familiar y sus repercusiones sobre el conjunto de la sociedad.

Liébbano Sáenz, en su particular punto de vista, nos reseña y analiza las conductas y posicionamientos de Andrés Manuel López Obrador, en su búsqueda, por tercera vez consecutiva, de la presidencia de la República. El analista, en su artículo, disecciona lo que a su parecer representa una conducta total y absolutamente autoritaria por parte del dirigente del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena); dicho comportamiento, en el entendido del autor, emula a lo que se acostumbraba en épocas pasadas cuando el autoritarismo del régimen presidencial priista reinaba en el país.

Como miscelánea destacamos la colaboración Samuel Aguilar con motivo del veinticinco aniversario del TLCAN, justo ahora cuando el arreglo comercial entre las tres naciones (Canadá, Estados Unidos y México) está a revisión y discusión sobre su viabilidad y permanencia, dinámica a la que fue sometido el TLCAN una vez que el presidente Donald Trump llegó a la Casa Blanca; también, destacamos la opinión de Luis Enrique Mercado sobre los planes de Andrés Manuel López Obrador; así como, las interesantes aportaciones de Víctor Alejandro Espinoza Valle, Ernesto Hernández Norzagaray, Armando Román, Marcos Marín y, por último, les ofrecemos la Nota Metodológica de Guillermo Rodríguez.

Así, el lector tiene en sus manos el análisis, la opinión, el debate y la polémica de nuestros colaboradores, para que Usted se forje sus propias opiniones. Le invitamos a leer a Datamex.

José Francisco Parra, Director CESMUE

La ONU instituyó el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. La fecha se asumió como un homenaje simbólico a las hermanas Mirabal que, ese día de 1960, fueron asesinadas por el régimen del tirano Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana.

Minerva, Patria y María Teresa, conocidas como Las Mariposas, formaron un movimiento opositor a la dictadura. Fueron encarceladas, violadas y torturadas, pero a pesar de estos abusos bestiales no abandonaron su causa por la libertad y los derechos humanos. Sin embargo, en un accidente automovilístico fabricado finalmente perdieron la vida.

Sin duda, han sido largas, dolorosas e insuficientes las luchas emprendidas por mujeres ejemplares y diversas organizaciones feministas para hacer realidad el respeto a la dignidad humana de la mujer, transformar modelos culturales machistas y patriarcales que la subordinan y generar ámbitos propicios para el desarrollo de sus potencialidades intelectuales, profesionales y espirituales...

Tan es así que entre los 17 objetivos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, el 5º se propuso: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas, pues se reconoce que ellas siguen sufriendo discriminación y violencia y dicha equidad no solo es un derecho fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible.

Los propios datos de la ONU alarman: de 2005 a 2016, en 87 países 19 por ciento de las mujeres de entre 15 y 49 años experimentaron violencia física o sexual de su pareja -lo cual puede acabar con la muerte-; en tanto



**¡REPUDIEMOS
LA VIOLENCIA
CONTRA LAS
MUJERES!**

Rosario Marín



que, en 2012, casi la mitad de mujeres víctimas de homicidio intencional en el orbe fueron asesinadas por su compañero íntimo o un familiar, en comparación con 6 por ciento de los varones.

Y el mismo secretario general de la ONU recién expresó que: En todo el mundo una de cada tres mujeres sufre violencia en su vida, 750 millones fueron casadas antes de los 18 años y más de 250 millones han sufrido mutilación genital...

No menos aterrador es que la región de América Latina tiene las cifras más elevadas de feminicidios: diversas estimaciones calculan 15 víctimas diarias precisamente por ser mujeres.

Es tiempo de que todo ser humano de buena voluntad deje la pasividad, se pinte de naranja y se sume al activismo para denunciar la violencia y propiciar la igualdad de género.

En esta colosal tarea nadie sobra y en la medida que podamos avanzar en esa misma construiremos mejores entornos de paz, de progreso y de cohesión social en nuestras comunidades. ¡Nunca más una mujer maltrata...!D



Rosario Marín

Fue Tesorera del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Activista en favor de los derechos de las mujeres, los migrantes y las personas con discapacidad.

rosariomarin978@gmail.com
Twitter: @RosarioMarin1
facebook: rosario-marin1

*Artículo publicado en Milenio,
el 27 de noviembre de 2017.*

EL PROVIDENCIALISMO PRESIDENCIAL DE AMLO

Liéban Sáenz

Las efemérides dicen mucho en la política, aunque para la mayoría sólo son parte del paisaje y ocasión propia de un periodo de asueto. Conmemorar el pasado es una constante en el propósito de legitimar un estado de cosas, un proyecto en curso o un mandato para transformar lo existente. Así ha sucedido siempre con la Revolución Mexicana, una base, más que un modelo que lo mismo ha servido para gobernar, cambiar o para oponerse, incluso para rebelarse.

El proyecto de gobierno más trascendental en política social con Lázaro Cárdenas se arropó con la Revolución en una interpretación distributiva de la riqueza nacional. En un sentido diferente, ocurrió con los gobiernos que le sucedieron, lo que llevó a Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog a dar por muerta y traicionada la Revolución, ya en los 40. La última ocasión que tuvo el poder presidencial para ganar legitimidad ocurrió con López Portillo, quien adelantó que, de no tener éxito, su gobierno sería tanto como la muerte de la Revolución.

Durante décadas, hasta 1988, el sistema presidencial y el mismo partido dominante invocaron a la Revolución con la creencia de que el déficit de legitimidad democrática se resolvía con la sola referencia al movimiento de 1910, que lo mismo servía para promover el reparto agrario que para cancelarlo. De gran calado, por su sentido crítico, fueron las palabras de Luis Donaldo Colosio en aquel inolvidable discurso del 6 de marzo de 1994, pocas semanas previas a su magnicidio. Colosio dijo que sólo los proyectos políticos autoritarios hacen de la historia mandato y razón de ser. Un llamado auto-crítico fundamental inspirado en una visión liberal de la política y del poder: invocar a la Revolución no era suficiente para garantizar la legitimidad.

López Obrador escogió la efeméride revolucionaria para presentar su programa de gobierno y, de esa manera, dar inicio a su campaña por la Presidencia. Andrés Manuel, desde siempre, ha suscrito a la Historia y a sus personajes como fuente de inspira-

ción y eje rector ideológico y programático para su proyecto personal. El suyo fue, por donde se vea, un acto anticipado de campaña, al aprovechar la fecha más relevante del calendario político-histórico nacional. Por el sentido político del líder y los riesgos de por medio, la expectativa no era menor.

La crónica de la ocasión, sin embargo, no le ha sido favorable. El abultado documento no tuvo una traducción mediática que le diera fuerza. En realidad, más que programa, de lo que se trató fue de un acto de culto a la personalidad. Dejó claro que, como en los tiempos del PRI dominante, el candidato adquiriría dimensiones más allá de lo terrenal y lo estrictamente cívico. Recreó en el inconsciente colectivo esa visión religiosa de la autoridad presidencial, dispensador único de esperanza, justicia y venganza.

Es difícil para cualquier proyecto, más para uno que parte de la oposición, presentar un exhaustivo programa de gobierno. Es un acto audaz y pretencioso previsiblemente cargado más al propósito que a la realización. Por ello, en lo presentado domina lo que se compromete y no lo que se cumpliría. Quizás la parte más notoria es lo que tiene que ver con las finanzas públicas, la reingeniería que ha propuesto se concentra en el gasto y no en los ingresos. Las pretensiones de inversión en infraestructura o de gasto social o para la seguridad no las puede soportar la sola disminución del gasto corriente.

Esta sí es una postura neoliberal exacerbada. Para un país desigual y con amplios sectores fuera del trabajo formal y con exigencias significativas de gasto, es imposible cancelar de antemano una postura fiscal que deje las cosas igual. Esta omisión es sin duda un guiño demagógico al sector empresarial, como también lo es el silencio alrededor de combatir el monopolio o la concentración productiva. Una inconsistencia elemental para un proyecto de izquierda, inviable en su posibilidad de cumplir lo que se promete.

En el horizonte de la historia, el evento del 20 de noviembre en el Auditorio Nacional es relevante porque es el intento más acabado, desde el punto de vista simbólico, de reedificar la visión del poder y del país como el proyecto de un solo hombre. Como tal, rememora el régimen en el que no hay Congreso, no hay oposición, no hay Corte independiente, no hay responsabilidad compartida. No importa que el programa haya sido objeto de consulta, participación y proyectos con diversas y variadas fuentes, lo que el evento revela es que, de ganar el 1º de julio, como se advierte en los videos de AMLO, la construcción del futuro en el país es tarea del presidente providencial.

Tampoco es el proyecto ni quienes le acompañan lo que le da fuerza a López Obrador para ganar la elección. En todo caso, sirve para mitigar resistencias respecto de aquellos que lo ven con reserva o como peligro. La razón de su convocatoria para ganar el poder no es el programa, menos el equipo insinuado en un abultado presidium (algo que Luis Donaldo repudió en su campaña porque acreditaba a un cuestionable bloque de poder), sino su prédica casi religiosa de que todo habrá de ser mejor cuando él gane los comicios. Así, uno de los males históricos que recorren el cuerpo social, político y económico, la corrupción, habría de resolverse sólo con el hecho de estar él en la presidencia.

Octavio Paz señalaba con razón que el mundo de las creencias es más poderoso que el de las razones y las palabras, porque aquéllas duermen en las capas más profundas del alma nacional. El providencialismo presidencial que ahora

invoca y recrea López Obrador, entre el aplauso de su público, que no es menor, tenía como origen esta visión mística del poder que se contrapone a la visión de democracia de nuestros días.

Lo que plantea Andrés Manuel en las formas y en el fondo es vuelta al pasado, al México de un solo hombre. Así se entienden muchos capítulos de la vida nacional, casi todos alejados de la democracia y del sentido liberal del ejercicio del poder. Con el evento del 20 de noviembre, subsiste la impresión de que el proyecto político de Morena es el intento más explícito de hacer de la historia mandato político personal. Me quedo con la idea de Luis Donaldo: “sólo los partidos autoritarios pretenden fundar su legitimidad en su herencia”. La herencia que recoge López Obrador es la de un México que pensamos había quedado en el pasado. **D**



Liébano Sáenz

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano
Facebook: Liébano_Sáenz

Artículo publicado en Milenio, el 25 de noviembre de 2017.

TLC 25 AÑOS

Samuel Aguilar Solís

Un 17 de diciembre de 1992 se firmaba el tratado comercial más grande no sólo de América Latina, sino del mundo en un contexto de cambio geopolítico en donde Estados Unidos al término de la guerra fría buscaba recuperar su hegemonía perdida en los años 80, ante la amenaza comercial que significaron los países asiáticos y la integración de varios países de Europa.

Se daba en un contexto internacional que había dejado como triunfadores de la segunda guerra mundial el liberalismo económico aterrizado en instituciones financieras (OCDE, OMC, FMI, BM etcétera) del orden mundial del sistema Bretton-Woods y el GAT y la democracia. La globalización y no el proteccionismo era la palabra del momento.

México se hacía atractivo por su mano de obra barata, sus recursos naturales, su amplio mercado y su estabilidad política y social, y dejaba fuera del acuerdo comercial la energía básica y la migración.

El 12 de agosto terminaron las negociaciones entre México, Estados Unidos y Canadá y los tres países se comprometieron a promover el empleo y el crecimiento económico a través de la expansión comercial y de las oportunidades de inversión, todo ello en un contexto en el que se aumentaría la combatividad nacional de los tres países, protegiendo los derechos laborales, el medio ambiente y promoviendo el desarrollo sostenible.

Hoy a 25 años la integración de los mercados, la disminución de aranceles, la vigencia de reglas de origen, la apertura a la inversión extranjera y de servicios financieros, el arbitraje internacional en la resolución de diferencias, la eliminación de restricciones a la movilidad del capital, entre otras, es una realidad. 25 años se han ido tejiendo complejas cadenas productivas en el sector automotor, textil, financiero, de telecomunicaciones, de transporte entre otras que han encontrado en el TLCAN un garante de certidumbre que ha regulado el comercio eliminando

carreras y promoviendo condiciones de competencia de manera tal que se han incrementado las inversiones, se ha permitido la solución de controversias y se ha fomentado la cooperación entre los tres países.

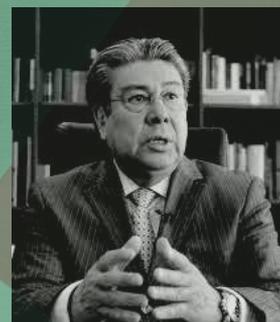
Según cifras oficiales, desde que el TLCAN entró en vigor, la inversión entre México, Estados Unidos y Canadá creció 128 por ciento. Hasta agosto de 2016, México, Estados Unidos y Canadá comercializaron bienes (exportación e importación) con un valor de 492 mil 892 millones de dólares, según datos de la Secretaría de Economía. La industria que obtuvo mayores beneficios fue la automotriz, la cual, según el Inegi mantiene un crecimiento anual de 12 por ciento

Hoy ha concluido la quinta ronda de renegociación del TLC y las amenazas por parte de Estados Unidos de darle fin no han sido pocas, parece ser una batalla de resultado incierto que impacta fuertemente a nuestras finanzas, como ha sido la devaluación del peso.

Se esperan rondas adicionales que han sido programadas para el primer trimestre de 2018, en un contexto nacional e internacional de campañas electorales y nuestros socios comerciales saben que la contienda electoral será de alta competencia, cerrada y compleja y saben cómo aprovechar sus ventajas.

Algunos costos de terminar con el TLCAN ya han sido anticipados: precio del dólar a 21.9 pesos, según JPMorgan; caída de 8.0 por ciento en las exportaciones hacia Estados Unidos en los dos primeros años sin tratado; disminución del PIB en 2.0 por ciento para México (y de acuerdo al premio nobel de Economía, Paul Krugman, aumentaría la pobreza en 2.0 por ciento); caída en la calificación de México de acuerdo a Moody's (aunque se mantendría el grado de inversión); la pérdida de 951 puestos de trabajo según la firma ImpactE con (Estados Unidos perdería 250 mil y Canadá 125 mil posiciones) principalmente en la industria de textiles, artículos de vestir e industria automotriz.

México mantiene 46 convenios comerciales, pero ninguno de la magnitud del TLC. La baja aprobación del gobierno actual, la crisis de violencia e inseguridad que privan en el país y que resultan alarmantes (cuatro muertos cada hora), la corrupción en todos los niveles y en proporciones indignantes, y las 'ventajas' como la mano de obra barata resultan ser armas poderosas para que nuestros socios comerciales puedan negociar el TLCAN con condiciones desfavorables para nuestro país; y todo ello en medio de la llamada batalla del siglo: la elección de 2018. **D**



Samuel Aguilar Solís

Licenciado en Economía. Ha sido Diputado Local en la LIX Legislatura de Durango, Senador de la República en las LVI y LVII Legislaturas y Diputado Federal en la LVIII y LX Legislaturas. Destaca su labor como profesor de Economía y Maestro-Investigador. Es colaborador editorial en periódicos de circulación local y articulista de El Financiero.

s_aguilar56@hotmail.com

Artículo publicado en *El financiero*, el 04 de noviembre de 2017



AMLO Y SUS SUEÑOS GUAJIROS

Luis Enrique
Mercado

Por vigésima ocasión, Andrés Manuel López Obrador presento su Programa Alternativo de Gobierno 2018-2024 que no contiene en realidad ninguna novedad de lo que plasmó en su libro o de lo que habla en sus discursos.

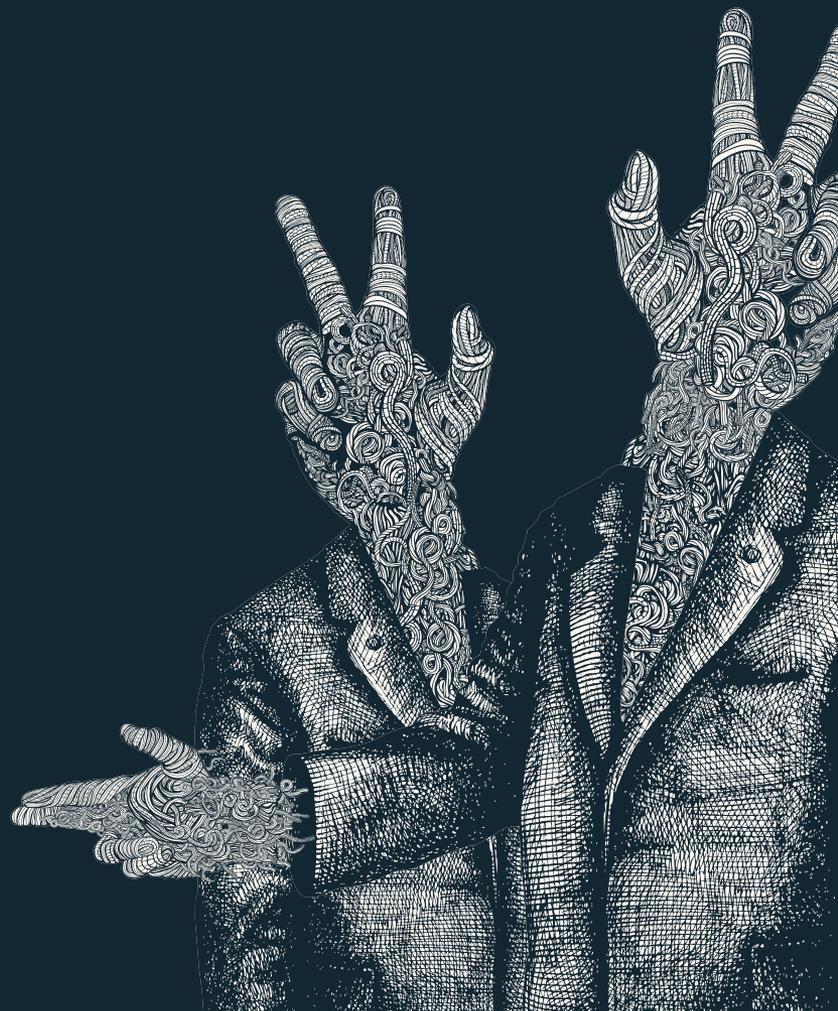
Es decir, recorrer el país, rodearse de asesores nuevos no le ha corregido ni una coma a muchas de las necesidades que expresa en su Plan Alternativo de Gobierno.

En esencia se trata de una colección de buenos deseos para construir una especie de paraíso terrenal en el que todo mundo es honesto, todo mundo respeta las leyes, la honradez brilla a lo ancho y largo del país; la corrupción ha sido erradicada, la democracia más perfecta y pura es la que inspira las elecciones y de; actuar de gobierno; el respeto a los derechos humanos es absoluto; las relaciones exteriores son una hermandad de naciones y México se convierte en un país de hombres puros cuya conducta se inspira solo en la hermandad, la bondad, las buenas intenciones.

Desde luego, de trata de una utopía en la que ni de mismo AMLO cree porque su vida está llena de episodios de violación a la ley desprecio por las instituciones y engaños a los demás y porque él mismo es un

hombre como todos los demás y no el santo que simula ser.

Pero si esta visión paradisiaca es grave en un pretense gobernante, más grave aún son decisiones que anuncia y que inevitablemente conducirían a país a una quiebra económica.



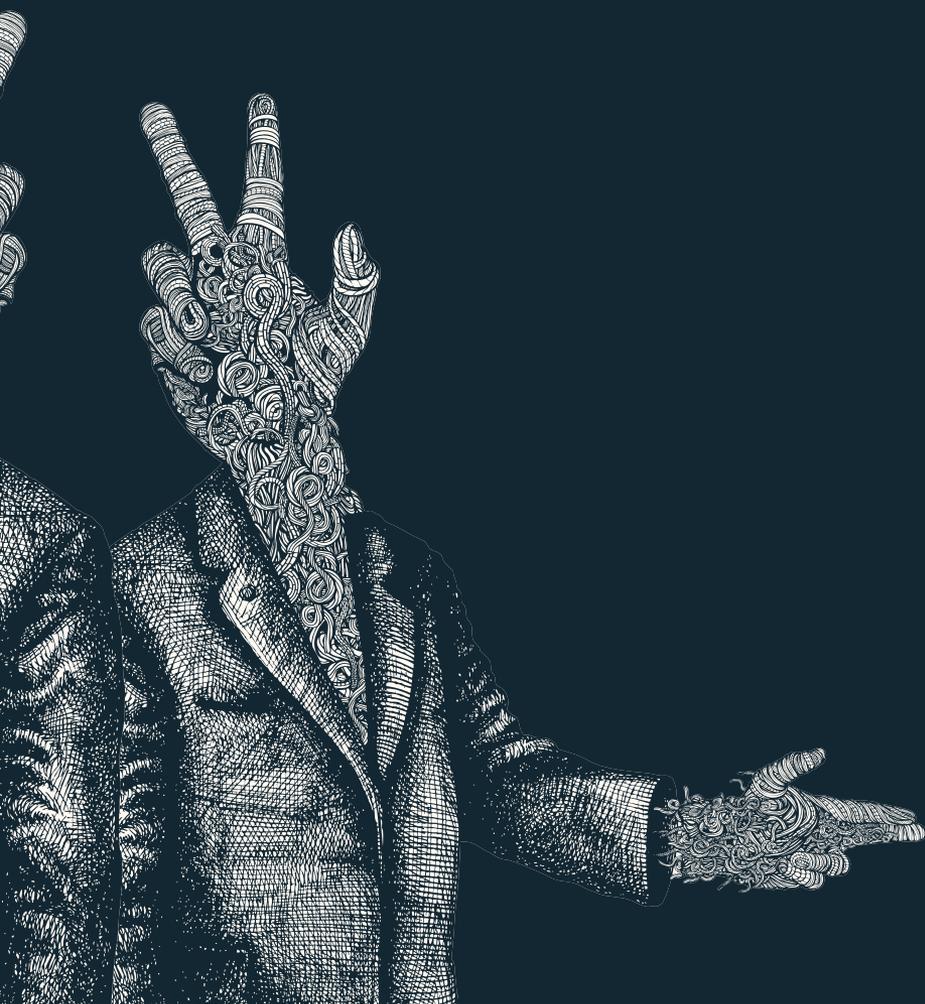
Por ejemplo, anunciar que todos los jóvenes que quieran estudiar la universidad tendrán cupo sin necesidad de hacer exámenes de admisión, supone la quiebra inmediata de todo el sistema de educación superior que ahora carece de instalaciones físicas, de maestros y de medios para atender a todos los jóvenes que lleguen a las aulas de golpe y porrazo.

Decisiones anunciadas como bajar el precio de los energéticos, aumentar el salario, construir refinerías para dejar de importar gasolinas, manosear el sistema tributario para hacerlo “más justo”, supone colapsar una economía que no aguantará que aumenten los gastos y disminuyan los ingresos.

Someter las reformas estructurales a una consulta pública para decidir si continúan o no supone asustar a la inversión, que no querrá estar en un país donde reformas técnicas se sujeten al juicio popular que lo más seguro es que les sea adverso.

No basta que, ahora, AMLO anuncie su tolerancia a la empresa y al capital, si la mayor parte de sus decisiones significan riesgos que ningún inversionista estará dispuesto a asumir.

Y para completar, su anuncio de que este plan no está inspirado en ninguna nación, por aquello de las consecuencias de su admiración al modelo venezolano, significa que considera a México una isla dentro de un mundo global al que no tenemos que aprenderle nada. El Plan Alternativo de Nación de AMLO es en realidad la serie de razones por las que la mayoría de los mexicanos no votarán por él y completará su tercera derrota consecutiva en sus pretensiones de gobernar a México. D



Luis Enrique Mercado

Es periodista especializado en economía y finanzas.

Fue fundador de El Economista, diario que dirigió 20 años.

En la actualidad es presidente y director general de los diarios Imagen y El Centinela del Pueblo, que se editan en Zacatecas y colabora todos los martes en el programa de Eduardo Ruíz Healy en Radio Fórmula.

luemr@gmail.com

@JEREZANOS2

Facebook: Luisenriquemercado

Artículo publicado en *Dinero en imagen*, el 27 de noviembre de 2017.

EL REGRESO

Víctor
Alejandro
Espinoza

No recuerdo otra ocasión cuando la designación de quien sería el candidato a la Presidencia de la República por el PRI fuera totalmente predecible. Por eso este lunes 27 de noviembre muy pocos se sorprendieron del anuncio que hizo el presidente Enrique Peña Nieto de que aceptaba la renuncia a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de José Antonio Meade Kuribreña. Sólo se trataba de la confirmación de un destape anunciado. De ahí el ex secretario se fue a recorrer la sede de los sectores del PRI y a inscribirse como el precandidato (oficial) a la Presidencia.

De pronto sentí como si el tiempo no hubiera pasado en nuestro país: todo se había consumado. La cargada como antaño, las

mantas ya preparadas y en espera de que el personaje llegara a la sede obrera o campesina o popular. Desde 1988 no sentía con tanta nitidez la tradición y el simbolismo priista. En aquella ocasión Miguel de la Madrid destapó a Carlos Salinas de Gortari. El personaje de siempre, el que se aparece de manera casual antes de algún acontecimiento importante: en esta ocasión no fue la excepción, el fin de semana hizo un recorrido por las principales planas de los periódicos y noticieros nacionales.

El ritual del destape a la vieja usanza regresó. Atrás quedó la historia de la sucesión bajo los dos gobiernos panistas. Vicente Fox Quesada no pudo designar a su delfín, Santiago Creel Miranda y tuvo que conformarse con la candidatura de Felipe

Calderón Hinojosa. A su vez éste, quiso impulsar a Ernesto Cordero y no le fue posible, los panistas designaron a Josefina Vázquez Mota. Enrique Peña Nieto si revivió el ritual de decidir quién podría ser su sucesor.

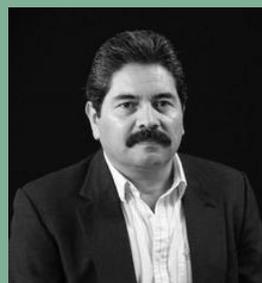
La gran paradoja es que Peña Nieto no pudo designar a un allegado, o lo que es más importante, a un militante priista. En la historia de este partido, es la primera ocasión en lo que ello ocurre. Ni Aurelio Nuño, Miguel Ángel Osorio Chong o Luis Videgaray tenían oportunidad de ganar la elección. Se tuvo que decidir por alguien ajeno a la vida de su partido pero por ello a quien con una buena estrategia de marketing político se le puede convertir en un candidato competitivo. Alguien que incluso pueda sumar votos del panismo inconforme con la idea de que el PAN participe aliado del PRD o de Movimiento Ciudadano. Meade fue secretario de Hacienda en el gobierno de Felipe Calderón. Nadie cercano al grupo Atlacomulco salió beneficiado con el destape de Meade. No es noticia menor; la tradición establece que el poder no se comparte, pero al delegarlo a alguien lejano, se traduce en una especie de derrota para el grupo.

Difícil encrucijada para Meade; será candidato por un partido donde nunca ha militado. Le debe la designación a Enrique Peña Nieto quien espera un trato deferente durante la precampaña y la campaña. Pero para tener posibilidades de ganar deberá marcar distancias con su predecesor. Será candidato externo justamente por el desprestigio priista. Para ganar debe ser el candidato crítico de las políticas peñistas. No creo que lo haga, pero por ese camino irá directo a la derrota.

Pese a la disciplina, muchos militantes estarán descontentos con la designación de alguien que no es de los suyos. Ahí están Yvonne Ortega o Manlio Fabio Beltrones, para mencionar a dos personajes que cuentan con seguidores. Desde luego si Meade pierde la elección todos se le irán a la yugular a Peña Nieto. Será sometido a una crítica feroz, por decir lo menos. Es un riesgo muy alto que está corriendo el presidente. Sin embargo, la pregunta es si tenía otra opción para tratar de ganar la elección.

Este lunes fuimos testigos del regreso del ritual priista de la sucesión presidencial. Nunca había escuchado aplausos tan

prolongados para alguien que sólo renunciaba a una secretaría de Estado. Fueron tres ovaciones que siguieron a las alabanzas presidenciales. Me sentí en otros tiempos; pero a la vez me parecía una escena surrealista: el priismo rendido ante el aspirante externo, ante quien, de ganar, se encargará de expulsarlos del poder. La paradoja de la política inmediateista: el no apostar por el futuro. **D**



Víctor Alejandro Espinoza Valle

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Ágora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); newsmexico.com.mx y ciencia politica.mx

Publicado en Frontera y La Crónica de BC, el 29 de noviembre de 2017

correo-e: victorae@colef.mx
Twitter: @victorespinoza_
Facebook:
@victoralejandros.espinoza1

EPN: ADDING INSULT TO INJURY

Armando Román Zozaya

Los ingleses utilizan la frase adding insult to injury (literalmente: “añadir insulto a la herida”) para referirse a situaciones en las que alguien hace algo que lastima a alguien más, quien estaba ya de por sí lastimado. El dicho “echar limón a la herida” es, tal vez, lo más cercano en español mexicano a esta frase en inglés (“por si fuera poco” es también una buena aproximación).

Si bien hay en español frases equivalentes a adding insult to injury, para mí ésta es insuperable; captura a la perfección la sensación que uno siente cuando, por ejemplo, un conductor ebrio atropella a un niño y se “justifica” diciendo que el niño no tuvo cuidado al cruzar la calle: este hipotético conductor no sólo causa daño, sino que, además, insulta.

Eso, justamente eso es lo que hace el presidente Peña Nieto al, por una parte, no hacer su trabajo y, por otra, sostener que los ciudadanos que nos quejamos de su gobierno hacemos bullying a las instituciones.

El señor Peña Nieto ha causado daño al país porque, a pesar de que es su responsabilidad primaria, nunca pudo desarrollar, ya no digamos implementar, un plan de trabajo que le permitiese a su gobierno brindar paz y tranquilidad a los mexicanos. Es más, en términos del número de homicidios dolosos, estamos por cerrar el sexenio más violento en la historia de nuestro país y, con relación a otros delitos, la situación es también muy grave.



Armando Román Zozaya

Titular de “Desde la Tribuna”, columna publicada en el periódico “Excélsior”, México.

Twitter: @aromanzozaya
Facebook: arzozaya

Publicado en Excélsior, el 19 de noviembre de 2017.

El presidente Peña ha hecho daño al país porque justifica la corrupción al decir que se trata de un asunto meramente cultural, contra el cual no hay mucho que se pueda hacer. De la mano de esto, le hizo daño a México al hacerse de una Casa Blanca en condiciones más que cuestionables para, luego, poner a uno de sus incondicionales a “investigar” el tema.

Enrique Peña Nieto ha dañado a México al poner al frente de la Secretaría de Desarrollo Social a un individuo sin ninguna preparación, ignorante hasta la médula, incompetente, cuyo único “mérito” es ser gran amigo del señor Presidente.

El actual Presidente de la República lastima a México al hacer el ridículo en situaciones de todo tipo. Por ejemplo, como cuando, recientemente, confundió a Uruguay con Paraguay en un evento de Estado. Esto es perjudicial para nuestro país porque Peña Nieto es, nada más y nada menos, que la cabeza del gobierno y el Estado mexicanos: es un asunto de imagen, de prestigio, de cómo es percibido nuestro país en el exterior. Etcétera.

No obstante, para Enrique Peña Nieto, quienes tenemos “la temeridad” de indicar que él y su administración han hecho las cosas mal, no sólo estamos en el error pues no recono-



ceamos lo positivo de su gobierno, sino que lastimamos, dañamos y perjudicamos a las instituciones. Además, lo hacemos con saña, repetidamente y con pleno gozo: por eso es que somos unos bullies, unos abusivos, unas gandayas.

No, señor Peña, no: lo que es de auténticos bullies es tener el cinismo de encabezar un “gobierno” que no gobierna y, al mismo tiempo, declararse ofendido ante las contundentes, ineludibles y más que sustentadas críticas que lo desnudan a usted y a su administración.

De la misma forma, los mexicanos sí somos capaces de identificar a los buenos funcionarios y a las instituciones que sí sirven. Sabemos por ejemplo que, a pesar de que algunos de sus elementos a veces no se comportan a la altura de su responsabilidad, nuestras Fuerzas Armadas son un pilar fundamental para nuestro país.

Así que no nos venga, señor Presidente, con que no reconocemos lo bueno y nada más hacemos bullying. Decirnos eso es, como dicen los ingleses, adding insult to injury.^D

MIÉNTEME POR PIEDAD YO TE LO PIDO

Ernesto Hernández Norzagaray

Si habría que sintetizar en una frase las relaciones que se establecen entre los políticos y los ciudadanos durante una campaña electoral, queda perfecta la extraída del bolero Ódiame del ecuatoriano Julio Jaramillo.

Veamos porque. El ciudadano promedio vive ensimismado con los problemas que le presenta una sociedad crecientemente insegura, con grandes cargas de stress y una alta rotación e inseguridad del empleo, entre otros etcéteras, y ante este escenario poco optimista la política necesita siempre un relato que prometa, cuente y haga, que sea aceptable para las audiencias culturales de cualquier punto en la escala de izquierda-derecha para de esa firma acceder, conservar, consolidar y ampliar simpatías de voto.

Así, la izquierda con todo y sus matices y banderas, gira invariablemente en torno a la idea de la justicia social, mientras la derecha en su amplio espectro pondrá el mayor énfasis en el discurso de la legalidad, la conservación del status quo, el establishment. Pero no basta tener el relato (storytelling), en necesario actuar el relato (storyliving) y todavía más hacer el relato (storymaker), de manera que sea simple y pueda venderse con relativa facilidad en el mercado político, en un escenario de múltiples intereses y componendas políticas.

Ya sabemos que los políticos en tiempos electorales tienden a exagerar sus ofertas y hasta podríamos hablar de una cierta esquizofrenia discursiva ofreciendo lo que de antemano se saben incapaces de cumplir.

Franjas del ciudadano promedio lo sabe pero se deja llevar por el relato de “que las cosas irán mejor si se vota tal o cual opción partidaria” y, pasadas las elecciones en la acción de gobierno, viene la frustración porque lo ofrecido en campaña no se cumple. Sea porque el político ganador es un demagogo, sea

porque las opciones de actuación son limitadas o porque los recursos del gobierno son escasos sin contar la interferencia de los llamados poderes facticos que siempre van por el pago de sus facturas.

Antes los ciudadanos estuvimos expuestos a bombardeo mediático que busca provocar reacciones a favor y en contra de un determinado partido, coalición o candidato, y para ello se busca tocar principalmente la dimensión emocional antes que el contrapeso racional que encontramos en vistosos y sustantivos programas de gobierno.

En México, esto viene ocurriendo desde antes que haya formalmente candidatos a cargos de elección popular, por ejemplo, López Obrador como Presidente de Morena ofrece un cambio de modelo económico que evite la concentración y favorezca la redistribución del ingreso para de esa forma abatir los índices de desigualdad social.

Este relato con el ingrediente de la lucha contra la corrupción es a primera vista necesario, incluso indispensable, para lograr un mínimo de equilibrio y estabilidad social, sin embargo, poner en el centro el combate contra este flagelo en un país donde muchos de sus políticos han perdido cualquier prurito de vergüenza pública necesariamente choca con los intereses de los poderes reales.

Lo estamos viendo en el diseño del Sistema Nacional Anticorrupción, y sus correlatos en los estados, una lucha a fondo contra la corrupción implica un gran consenso político donde todos los actores tengan incentivos o castigos para renunciar a sus beneficios y eso no existe, por lo tanto, tenemos un entramado más cerca a la simulación que a un efectivo ataque a los corruptos de dentro y fuera del gobierno.

Grosso modo la triada PRI-PAN-PRD, con todo y sus matices políticos e ideológicos, reivindican la continuidad del modelo vigente, asumen que es el correcto y que no hay otro posible o en el mejor de los casos, solo se le pueden hacer ajustes sin cambiar lo sustantivo. Eso significa actuar con responsabilidad en una economía globalizada y su crítica severa a la irresponsabilidad del populismo.

En ambos relatos hay una dosis de posverdad, es decir de promesas, mentiras que se quieren hacer creer, pero como no hay ninguna garantía de lograrlo, entonces se vive una suerte de ilusión que sorprendentemente puede llevar al fanatismo producto de la necesidad de creer en una salida.

Sin embargo, la política electoral cada día se mueve en un mayor grado de escepticismo y eso obliga a los mercadólogos a dar nuevas envolturas a las promesas de siempre, hacerlas vistosas y a la altura de las expectativas de la mayoría de los potenciales electores, como si fuera una campaña rocambolesca del Buen Fin.

Antes, nos dice la comunicación política, bastaban unas palabras escritas, las oralidades, la pose televisiva, el personismo para obtener apoyos, pero eso ya cambio, y ahora exige otro tipo de comunicación donde están en el centro los lenguajes, las retóricas, los rituales del entretenimiento y las redes digitales. Simplemente porque los relatos deben estar en sintonía con la ecología



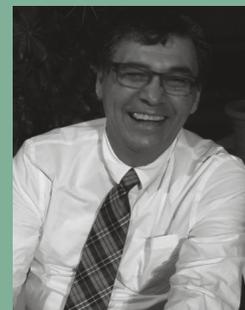
de medios que habita y estar fuera de ese circuito es estar “desconectado” con la audiencia cultural.

Y vaya que sí, los patrones culturales dominantes de hoy, redimensionan lo el sociólogo José Joaquín Blanco expresaba de una manera muy gráfica cuando afirmaba que la cultura urbana estaba donde se encontraba un radio de transistores y eso podía ocurrir en medio del desierto o en la espesura de la selva. Vamos, decía, todos somos urbanos por nuestros consumos, no por lo remoto e inhóspito lugar dónde vivimos.

Así las cosas, nos recuerda una corriente de comunicación política, que los humanos hoy nos definimos por pertenecer a “una sociedad del melodrama (político salva a pueblo equivocado por amor), de manual de autoayuda (político, en una cruzada de buenaondismo, acompaña a virtuoso pueblo a salvarse), reality (somos una sociedad donde triunfa el seductor y la apariencia por encima del talento y las ideas), de humor (la risa es la forma de rescate popular ante la miseria que nos habita), y de coolture (se apuesta por lo que sea más cool para nuestra performance como ciudadanos)”.

En definitiva, en una sociedad como la mexicana, donde se encuentra instalada la desconfianza por el escaso valor que le damos a los políticos, ideologías, instituciones, partidos y programas, lo deseable es que el espectáculo de la política sea al menos entretenido y no solemne, burocrático, sin chispa, no cool. Y esa es la importancia de los medios y el relato político en tiempos electorales: “crear juegos del lenguaje, retóricas, estéticas, símbolos y rituales que puedan hacer creer que se lo va a pasar mejor”.

Al final, sabemos, termina imponiéndose la vuelta a la cotidianidad marcada por la inseguridad, la incertidumbre pero, por favor, miénteme.*. D



Ernesto Hernández
Norzagaray

Doctor por la Universidad
Autónoma de Sinaloa. Asociación
Mexicana de Ciencias
Políticas.

Es colaborador de www.sinembargo.mx,
Noroeste,
Ríodoce, Aldea 21 y 15 Diario.

Facebook: [ernesto.norzagaray](https://www.facebook.com/ernesto.norzagaray)

Publicado en SinEmbargo.mx
el 24 de noviembre de 2017

ELECCIONES 2018: SUDAMERICANIZACIÓN Y CONFRONTACIÓN DE DOS PROYECTOS PARA EL DESARROLLO

Introducción

México asiste a las elecciones generales de 2018 en medio de dos escenarios indeseables –por evitables que ya no lo son– que complican el proceso comicial de manera innecesaria y peligrosa, mientras que dejamos el sexenio del priista Peña Nieto, calificado como el más corrupto de nuestra historia, con la indolencia más absoluta del Ejecutivo y con una defensa tan burda de sí, como la de señalar que decirlo es desprestigiar al PRI; como si no supiéramos que el PRI se ha desprestigiado solo y sin ayuda de nadie.

Por un lado y ante 2018, nos asemejamos mucho más a los países sudamericanos, donde agotada la clase política carcomida por la corrupción y quedándose así sin opciones, optaron por el caudillaje que ha hundido sus economías, pero que, en el plano político, además, alertó de la incapacidad para conformar opciones suficientes para esquivarlo. El resultado es la carencia de políticos con arrastre y proyecto, junto con la eternización de ellos mismos ante la inexistente alternativa.

Por el otro, la persistencia, cuando no la necesidad, de aplicar como respuesta a esa opción un neoliberalismo a ultranza que no combate, antes bien propicia la corrupción acendrada, exculpándola y ha confrontado de manera tal a la sociedad, que explota el conveniente temor de una venezuelización para evitar ser desplazado, con la consiguiente perpetuación de su modelo igual de empobrecedor. Ahí se inscribe el priismo más corrupto, como demostró serlo el presente.

Marcos Marín Amezcua

En medio quedan los electores como rehenes, que asisten a una suerte de juego perverso donde amparados por el clásico “donde quedó la bolita”, mareados, ven el juego de las jicaras boca abajo, revueltas arremolinándose ante sus ojos y con el triste papel de tener que levantar la más adecuada a su leal saber y entender, sin que ninguna de las tres lo sea.

1.- Sudamericanización del proceso electoral mexicano.

Centrándonos en la elección presidencial, México está encontrándose conque al igual que en los países del Cono Sur que apostaron por el caudillaje o por eternizar a políticos o a familias de políticos, se quedó sin ellos. El caso más sintomático nos lo aporta el PRI: no hubo un solo priista que sin ser un impresentable, pudiera abanderar al PRI en las presidenciales de 2018. Ni uno solo. Todos están perseguidos por la corrupción, o van tan cerca de ella que eran inadecuados. Ninguno era viable. No por nada el PRI reúne el magnífico honor de ser el partido que cuenta con el mayor número de correligionarios perseguidos por Interpol. Sumemos el papelón del PRI en el sexenio 2012-2018 y el debate está servido sobre su inconveniente continuidad al frente del país.

Los demás partidos tampoco han encontrado figuras de arrastre, identificando así de ellos su mal desempeño y carencia de liderazgo. México se ha quedado sin políticos y los pocos existentes de cierto renombre son de una edad que ronda los 80 años.

Ante ese panorama se abre el escenario del vacío y la tentación del caudillaje, como también el de perpetuar un modelo por la vía del fraude para impedir que los contrarios a él exijan las debidas cuentas ya hace rato necesarias y pendientes.

Eso nos aproxima a Sudamérica, a casos como el venezolano, por carecer de distintos líderes y opciones, y de ello son corresponsables todos los partidos y la clase política al completo. Porque tal parece que agotamos también nuestro espectro político en medio de una corrupción galopante, que nos pone en la misma tesitura. La corrupción es tal y la inoperancia es tal, que no hay manera de encontrar a un sujeto idóneo para presidir en condiciones medianamente democráticas. Grave pero cierto.

2.- Dos modelos confrontados en la papeleta electoral.

Así, llegamos a dos modelos a escoger, siendo uno el populista –también el abatecuentas y el persecutor de los neoliberales desfalcadores, que también los hubo y están impunes– y el otro un modelo neoliberal que persiste en decir que no hace falta cambiar nada y que los buenos resultados están al caer. Llevamos 35 años oyendo esa promesa.

Pero es que si el caudillaje puede ser nocivo en caso de que nuestras instituciones públicas no sean fuertes o sucumban a sus encantos o exigencias, el neoliberalismo ya aplicado –y no sorprende que algunos nieguen siquiera su existencia– ha empobrecido a la sociedad de una manera tal, que junto con la patraña del sexenio que padecemos y la corrupción impune que lo enseña, azusa el descontento social que rechaza gobiernos de continuidad o de la estabilidad, si no del empobrecimiento como el actual. En defensa de tal postura continuista surgen voces que reclaman que rechazarla es abrir la puerta al viejo PRI que radica en la izquierda, ese que quebró al país. Pero dejarla es perpetuar al nuevo PRI que ha empobrecido descomunalmente y desfalcado a la Patria, lo cual tampoco es muy alentador.

Nada más maniqueo y falso en ambos casos. El neoliberalismo adoptado por el PRI y por el PRI defendido es tal, que no hay que pretender que sus malos efectos se carguen a otros. Soon propios, Así mismo, no puede ocultarse que el nuevo PRI que

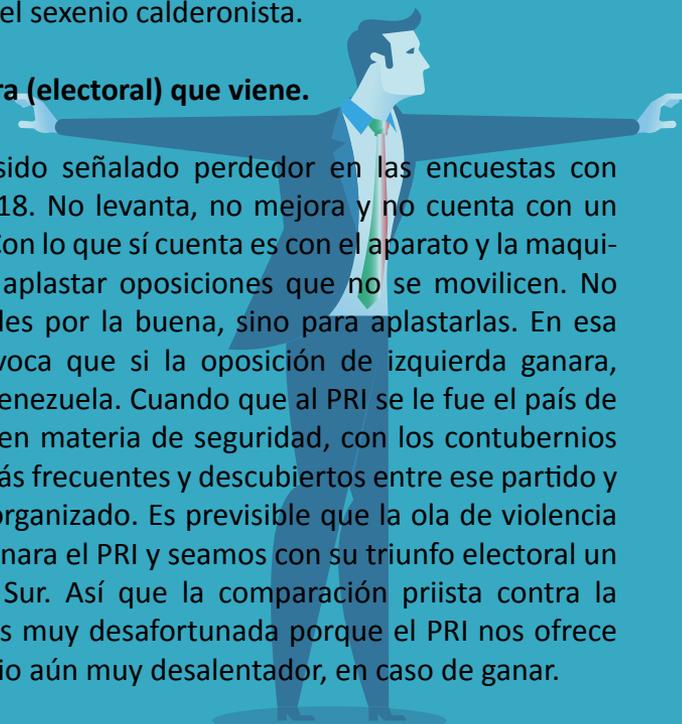
nunca ha renegado de ser el viejo, rebasó las malas expectativas que causó su regreso en 2012, con muestras claras de corrupción y atraso, retroceso y un incremento en los índices de seguridad y económicos tales, que denotan su permisividad y su incapacidad de resolución.

No puede negarse que el neoliberalismo propio o dictado desde el exterior ha menguado la capacidad productiva del país. Achicando al Estado no se ha conseguido el bienestar prometido. Ya evidencia carencias. La violencia, además, ya denota que el PRI no contó ni con estrategia ni con eficaces medidas que la paliaran. A lo más consiguió acallar la violencia como tema en los medios, silenciándola y no terminándola, insistiendo en que había una supuesta estrategia que jamás explicó y solo se nota en el incremento descomunal de ella, al grado de que ya suma más muertos que en el sexenio calderonista.

3.- La guerra (electoral) que viene.

El PRI ha sido señalado perdedor en las encuestas con miras a 2018. No levanta, no mejora y no cuenta con un proyecto. Con lo que sí cuenta es con el aparato y la maquinaria para aplastar oposiciones que no se movilicen. No para ganarles por la buena, sino para aplastarlas. En esa tesitura invoca que si la oposición de izquierda ganara, seríamos Venezuela. Cuando que al PRI se le fue el país de las manos en materia de seguridad, con los contubernios cada vez más frecuentes y descubiertos entre ese partido y el crimen organizado. Es previsible que la ola de violencia crezca si ganara el PRI y seamos con su triunfo electoral un Sudán del Sur. Así que la comparación priista contra la izquierda es muy desafortunada porque el PRI nos ofrece un escenario aún muy desalentador, en caso de ganar.

En esa tesitura el electorado se topa con muy pocas opciones. En 2018 o refrenda el triunfo a un priismo caduco e impresentable que carece de proyecto y de un candidato propio, pero que hace creer que es tan buen candidato el suyo externo que los electores ciegamente votarán a tambor batiente a favor de Meade, sin valorar el desastro-



so sexenio que encabeza hoy el PRI y frente a la opción nada certera de López Obrador que dudosamente mira al socialismo. Al final la pregunta es ¿qué más esperar del PRI que cumplió nuestros peores augurios al retornar en 2012? Ciertamente que la quimera que ofrece un populismo de izquierda, no agrada; mas el PRI ofrece un neoliberalismo populista y clientelar que tampoco promete y ha sido un fracaso. Y solo ofrece uno que resuelva las variables económicas para favorecer solo a grupúsculos y que no mejora la oferta izquierdista. En esa encrucijada se mueve el electorado, atrapado entre otras propuestas menores como las independientes y la restante oposición. El escenario no se antoja sencillo.

Conclusión:

México llega ante la disyuntiva de una continuidad que ofrece pobreza y un futuro que ofrece incertidumbre. Ambas inestabilidad porque su politización nos confronta ya como sociedad. La jornada electoral de 2018 tiene tintes de guerra civil si no satisface a todos el resultado y eso será posible solo si nadie se roba la elección. **D**



Marcos Marín Amezcua

Historiador y editorialista de Anunciación

@marcosmarindice

DENSIDAD NOMINAL MUNICIPAL

Guillermo Rodríguez

Es un indicador utilizado en geografía electoral, que se define como la relación entre el listado nominal y la superficie, de un municipio dado. Es muy útil para conocer la concentración de electores y el peso político (o estratégico) de las diversas unidades territoriales municipales.

La fórmula matemática del indicador es la siguiente

$$Dn_x = \frac{Ln_x}{Sup_x}$$

Donde:

Dn_x = Densidad nominal del municipio "x" expresada en ciudadanos por kilómetro cuadrado (ciudad/km²).

Ln_x = Listado nominal actual del municipio o delegación "x". Variable expresada en número de ciudadanos

Sup_x = Superficie en km² del municipio "x". Variable expresada en kilómetros cuadrados.

El listado nominal es el registro de ciudadanos que pueden votar en una determinada elección y año electoral. Los ciudadanos que integran el listado nominal cuentan con credencial para votar vigente y están incluidos en el Padrón Electoral (INE, 2017).

Un municipio con mayor cantidad de listado nominal, no es necesariamente la unidad territorial más densa. Por ejemplo: Iztapalapa (Ciudad de México), es la unidad municipal/delegacional con mayor listado nominal del país; esta delegación reportó hasta la primera semana de noviembre del presente año, un listado nominal de 1 447 442 ciudadanos pero con una densidad nominal de 12 574 ciudad/km². En contraste el municipio de Nezahualcóyotl (Estado de México), alberga hasta el momento un listado nominal de 854 463 pero con una densidad nominal de 16 049 ciudad/km².

La siguiente tabla expone la densidad nominal de los 25 municipios/delegaciones con mayor concentración en el país:

Tabla 1. Municipios/delegaciones más densos del país. Listado nominal de la primer quincena de noviembre, 2017.

Núm .	Entidad	Municipio/delegación	Listado nominal. Noviembre de 2017	Superficie km2	Densidad nominal
1	México	NEZAHUALCOYOTL	854,463	53.24	16,049
2	CDMX	IZTACALCO	351,705	23.34	15,069
3	CDMX	CUAUHTEMOC	470,219	32.89	14,297
4	CDMX	BENITO JUAREZ	362,220	26.90	13,465
5	CDMX	IZTAPALAPA	1,447,442	115.11	12,574
6	CDMX	GUSTAVO A. MADERO	1,030,252	88.08	11,697
7	CDMX	VENUSTIANO CARRANZA	399,452	34.22	11,673
8	CDMX	AZCAPOTZALCO	373,320	33.83	11,035
9	CDMX	COYOACAN	557,478	54.49	10,231
10	México	CHIMALHUACAN	440,675	52.65	8,370
11	Jalisco	GUADALAJARA	1,249,746	150.13	8,324
12	México	ECATEPEC DE MORELOS	1,228,653	160.25	7,667
13	México	TLALNEPANTLA DE BAZ	553,927	73.92	7,494
14	CDMX	ALVARO OBREGON	597,265	82.60	7,231
Núm .	Entidad	Municipio/delegación	Listado nominal. Noviembre de 2017	Superficie km2	Densidad nominal
15	CDMX	MIGUEL HIDALGO	315,293	47.61	6,622
16	Nuevo León	SAN NICOLAS DE LOS GARZA	361,893	60.11	6,021
17	México	COACALCO DE BERRIOZABAL	220,029	37.23	5,910
18	México	VALLE DE CHALCO SOLIDARIDAD	256,915	46.90	5,478
19	México	LA PAZ	189,289	37.13	5,098
20	México	TULTITLAN	355,243	70.54	5,036
21	México	NAUCALPAN DE JUÁREZ	674,891	145.03	4,653
22	Nuevo León	GUADALUPE	534,820	118.11	4,528
23	Veracruz	ORIZABA	95,565	21.32	4,482
24	México	ATIZAPAN DE ZARAGOZA	390,125	89.09	4,379
25	Oaxaca	SANTA LUCIA DEL CAMINO	38,320	9.14	4,193

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del listado nominal por sección electoral.

Fuente: <http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/index.php>

La mayoría de los municipios más densos en términos de lista nominal, se encuentran en la Ciudad de México y el Estado de México.

Cuando un partido político logra ganar la preferencia electoral en estos municipios, aunada a una baja competitividad electoral, dicha fuerza política reportará buenos dividendos en los números globales de votación. De hecho, los 100 municipios más densos del país contienen un tercio del listado nominal nacional, razón que justifica concentrar esfuerzos de proselitismo electoral en estos municipios/delegaciones.

Referencia bibliográfica:

Instituto Nacional Electoral –INE- (2017). ¿Qué es la lista nominal?

Recurso disponible en:

http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Que_es_la_Lista_Nominal/. **D**



Guillermo Rodríguez

Maestro en Análisis Espacial y Geoinformática, ha sido profesor de la UAEM colaborando en proyectos de investigación con el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares de México.

Actualmente es asesor electoral y profesor de cursos especializados en la CEPAL, México.

E-mail: geomat1996@gmail.com



Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por
José Ortega y Gasset

Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillou • óscar calavia •
raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliot
• paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio
garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas
• jürgen habermas • carmen iglesias • ramin jahanbegloo
• danilo kiš • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois
lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos
mainer • edward malefakis • giacomo marramao • blas
matamoro • César Antonio Molina • Víctor Morales Lezcano
• javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard
rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean
starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
Distribuye: SGEL

Revista de Occidente



80€
Suscríbete

+34 91 447 27 00

revistaoccidente.coordinacion@fog.es

www.ortegaygasset.edu

Fortuny, 53

28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 \$)	Asia y Oceanía	162 € (225 \$)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)